

CIERTAMENTE, la fecha pudo haber estado mejor elegida. ¿Cómo atraer siquiera a los estudiosos a un coloquio sobre "comunicación y pensamiento" en unos momentos en que a lo largo y a lo ancho del país se estaba ventilando nada menos que nuestro futuro político? Sin embargo, a pesar de las adversas circunstancias, con las que ya contaban los organizadores —Victor Sánchez de Zavala, Narciso Pizarro y Ernesto García Camarero, profesores, los tres, de la Complutense—, lo cierto es que el pequeño salón de actos del Centro de Cálculo estuvo lleno todas las tardes.

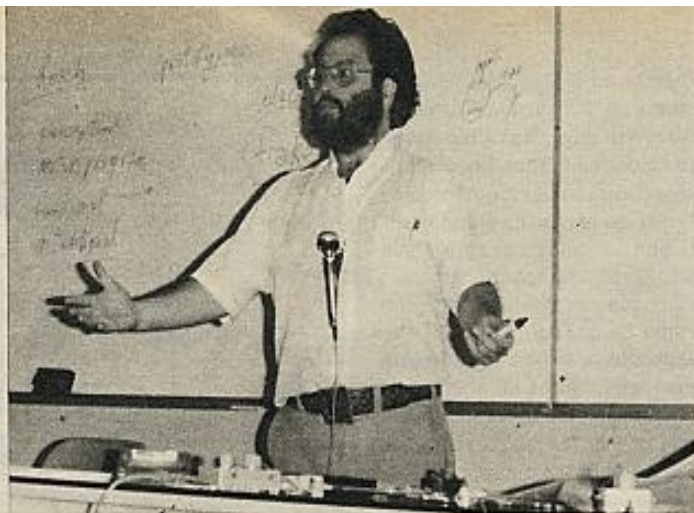
El milagro lo consiguió, sin duda, la propia categoría de los personajes invitados. Difícilmente se habría podido reunir mejor cartel. Allí estaban J. B. Grize, rector de la Universidad de Neuchâtel; H. von Foerster, profesor de la Universidad de Illinois; S. J. Schmidt, de la de Bielefeld, en la RFA; Maria Nowakowska, de la Academia polaca de Ciencias; D. A. Norman, director del departamento de Psicología de la Universidad de California, en San Diego; E. von Glasersfeld, de la Universidad de Georgia, y George Lakoff, de Berkeley. Especialistas de disciplinas diversas —desde la psicología experimental hasta la inteligencia artificial o la lingüística—, pero unidos por la preocupación común de analizar los procesos que constituyen la actividad cognoscitiva del hombre y posibilitan la comunicación interindividual.

Si algo quedó patente a lo largo de todas las exposiciones y debates a que asistimos, fue el rechazo de los postulados behavioristas paralelo a una revaloración, especialmente intensa en algunos casos, de las teorías piagetianas, y en especial su "epistemología genética".

Tal es la posición, por ejemplo, de Von Glasersfeld, para quien el organismo cognoscitivo no es una mera cámara registradora de una realidad externa que le llega totalmente estructurada, sino un constructor activo de "gestalts", estructuras, esquemas, reglas y leyes que configuran su "modelo de la realidad".

Consecuentemente, Von Glasersfeld concibe el aprendizaje no como una adquisición acumulativa de datos o modelos de comportamiento a través de la repetición pura y simple, sino como una actividad constructiva mediante la cual el sujeto va formando estructuras complejas y estables, susceptibles de ser utilizadas en distintas ocasiones.

Entender de otra manera el conocimiento puede resultar tan engañoso como llamar "teoría de la información" a la elaborada por Shannon y Wiener cuando lo pro-



George Lakoff, de Berkeley.

Coloquio en Madrid

Conocemos, comunicamos, pero ¿cómo?

JOAQUIN RABAGO

pio sería denominarla, como propone Von Glasersfeld, "teoría de señales", porque lo que se transmite efectivamente a través del canal no son en ningún caso significados, sino simples señales —en el sentido físico— a partir de las cuales el receptor podrá reconstruir el mensaje original.

Para Von Foerster resulta significativo el que la "teoría de la información" se desarrolle precisamente en unos años bélicos (1943-1945), cuando los mensajes más habituales transmitidos eran órdenes que debían cumplirse sin titubeos. Únicamente la desobediencia, explica irónicamente el profesor norteamericano, introduce el factor de interpretación, es decir, da sentido a la orden, que en cualquier otro caso actúa como un mero estímulo que debe ir seguido siempre de la misma respuesta irreflexiva.

Abordando el problema del conocimiento desde una perspectiva lingüística, George Lakoff iba a llegar, en el coloquio, a parecidas conclusiones que sus colegas. Discípulo de Chomsky, G. Lakoff ha ido alejándose gradualmente del fundador de la gramática generativa para inaugurar la que él mismo llama "lingüística experimental".

Lakoff reprocha fundamentalmente a su maestro el tratar de mantener al lenguaje independiente de otros sistemas —sensorio-motor, perceptivo, etcétera— y de

la propia estructura social de los sujetos. Según este joven profesor de Berkeley, las operaciones de clasificación o categorización no están exclusivamente en función de propiedades inherentes a los objetos, sino que dependen de la relación entre el sujeto hablante y el mundo. Esto es algo que no pueden demostrar la lingüística estructural —sobre todo la bloomfieldiana— ni la matemática.

Lakoff considera también necesario superar la oposición chomskiana entre proceso y estructura. De igual manera que en los ordenadores se ha demostrado la extraordinaria utilidad de integrar los datos y el programa como si fueran una misma cosa, tampoco en la lengua pueden concebirse separadamente sintaxis y semántica.

Procedente del campo de la psicología experimental, el profesor D. A. Norman, que lleva varios años dedicado a la simulación en ordenador de las funciones de la memoria humana, presentó por su parte a sus colegas algunos de los modelos ya construidos, desde los más simples hasta los más complejos con los que trabaja en la actualidad.

Si la ponencia del profesor Grize sobre formalización y axiomatización de conocimientos fue, a pesar de su interés, la más tangencial al coloquio, y la exposición de J. Schmidt de su reciente teoría de la producción del texto como instancia especial de una teoría gene-

ral de la acción resultó demasiado abstracta, acaso por la misma ambición del empeño, la mayor sorpresa nos la depararía la participante polaca Maria Nowakowska.

Conocida por su contribución a la teoría de la acción humana a la que ha venido aplicando una metodología que debe mucho a Chomsky (1), M. Nowakowska iba a ocuparse, no obstante, en esta ocasión de los objetos y sus "copias verbales" (descripciones), tratando de establecer una rigurosa gramática de la producción de estas últimas a partir de la exploración selectiva que de los objetos realiza el individuo. M. Nowakowska explicaría cómo el reconocimiento de un objeto y la decisión que pueda tomar el sujeto al respecto están en función del orden y la estrategia de exploración de los fragmentos o subfragmentos en que aquél se descompone. Y cómo ese mismo proceso de inspección está en todo momento condicionado por el "peso" de los componentes anteriormente explorados de forma que a mayor "peso" de un fragmento, menor posibilidad de elección entre alternativas.

Ni que decir tiene que el análisis semiótico emprendido por M. Nowakowska, que incluye muchas otras categorías —por ejemplo, los atributos de los fragmentos o subfragmentos: color, forma, etcétera—, que soportan, refuerzan, inhiben o cancelan un determinado significado —y que incluye ciertas leyes adoptadas de la teoría de la "gestalt"— resulta excesivamente complejo como para tratar de resumirlo en un breve comentario. Ni siquiera ella misma tuvo tiempo para exponerlo todo satisfactoriamente durante su breve intervención.

En cuanto a resultados prácticos del coloquio, tanto los ponentes extranjeros como sus anfitriones se mostraron especialmente optimistas. Hasta tal punto que han pensado ya en dar cierta continuidad a estos encuentros: se habla ya de la Universidad de Bielefeld para la próxima reunión.

Hubo además algo que sorprendió positivamente a todos los que asistimos a los debates, y fue el orgullo con que los ponentes aludían con frecuencia a investigaciones realizadas por sus alumnos, a los que nombraban expresamente. Buen ejemplo para un país como el nuestro, donde tan aficionados son algunos a apropiarse, sin dar siquiera las gracias, del trabajo ajeno.

(1) No existe traducción castellana del libro de M. Nowakowska: "Language of Motivation and Language of Actions", Mouton, La Haya, 1973. Victor Sánchez de Zavala le dedicó un largo comentario el año pasado en la "Revista de Psicología".